



**24-25. Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron en los botes y se dirigieron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Lo encontraron a la otra orilla del lago y le preguntaron: Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?**

La gente está desconcertada, después de haber creído que podía dominar la identidad ("*este es el profeta*") y de querer atraparlo ("*pensaban venir para llevárselo y proclamarlo rey*") perseveran en su búsqueda. La multitud se convence de que Jesús no está allí, ni los

discípulos tampoco. Se embarcan y van a Cafarnaúm en busca de Jesús. Esperan de él la solución a su indigencia.

Cuando lo encuentran le interrogan de tal manera que parece que han percibido en aquel hombre algo que se les escapaba, le llaman maestro. ¿Es un reconocimiento verdadero o una falsa argucia para seguir poseyéndole?

**26-27. Jesús les respondió: Os aseguro que me buscáis, no por las señales que habéis visto, sino porque os habéis hartado de pan. Trabajad no por un sustento que perece, sino por un sustento que dura y da vida eterna; el que os dará este Hombre. En él Dios Padre ha puesto su sello.**

Jesús no responde a la pregunta, sino al deseo de encontrarlo. Han sido los beneficiarios del amor de Dios expresado a través de Jesús y los suyos, pero lo que ellos recuerdan es la satisfacción del hambre; por eso buscan a Jesús. Repartirles el pan había sido una invitación a la generosidad. No era solamente darles algo (el pan), sino que expresaba con el servicio la entrega de la persona.

Y les da un consejo: el alimento que se acaba solamente una vida que perece. Pero el hombre no debe conformarse con una vida mediocre y efímera, debe aspirar a una **vida plena y sin término**, y ésta necesita su particular alimento. Ahora bien, es el Hijo del hombre, el que es modelo de Hombre, quien va a dar el alimento que no perece y que, por eso, producirá vida para siempre.

**28-31. Le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer para trabajar en las obras de Dios? Jesús les contestó: La obra de Dios consiste en que creáis en el que él envió. Le dijeron: ¿Qué señales haces para que veamos y creamos?, ¿en qué trabajas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo.**

El trabajo que Dios requiere es único: dar la adhesión a Jesús como enviado suyo.

Los que no habían percibido la profundidad de la apelación "hijo del hombre", comprenden ahora que Jesús afirma ser el enviado de Dios y se muestran

dispuestos a creer, pero con una condición: que manifieste su misión con un signo proporcionado. Que renueve los prodigios del Éxodo. Resulta extraño que ahora pidan un signo, teniendo cerca el de los panes. Le están manifestando su incredulidad.

**32-35. Les respondió Jesús: Os lo aseguro, no fue Moisés quien os dio pan del cielo; es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan. Jesús les contestó: Yo soy el pan de la vida: el que acude a mi no pasará hambre, el que cree en mi no pasará nunca sed.**

Jesús les responde con contundencia. Solo *su* Padre da el verdadero pan del cielo. El maná es cosa del pasado. El pan de Dios es la comunicación permanente de vida que él hace al mundo. Este pan baja del cielo, como el maná llovía de lo alto, pero sin cesar. Y no se limita a dar vida a un pueblo, sino a toda la humanidad. Y ya que Jesús es el que da ese pan, la comunicación continua de la vida de Dios al hombre se hace a través de Jesús.

Jesús habla no ya del Padre, sino de *su Padre*. El pan de Dios es él mismo. El procede de Dios, es su Hijo y su pan.

Jesús, que repartió el pan, ahora se identifica con el pan, él mismo se da como pan. El es el pan que Dios ofrece a los hombres. Y hace una oferta diametralmente opuesta a la de la Sabiduría (Eclo 24,21): *el que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed*. La Ley del VT no llena totalmente, era como el agua del pozo de Jacob en el episodio de la samaritana (4,13). En adelante todo hombre tendrá que venir a Jesús para alimentar su fuerza y su vida, el hambre y la sed.

## **LA BÚSQUEDA INTERESADA DEL SEÑOR**

**“Os aseguro que me buscáis, no por las señales que habéis visto, sino porque os habéis hartado de pan”**

**Este reproche de Jesús también nos toca a nosotros de cerca.** Muchas veces buscamos al Señor por el interés material. El vivir cada día motivados por el interés se nos ha colado hasta los tuétanos. Es lo que hay en el ambiente. **Casi todo se mueve por interés.**

Ya recomendaba San Pablo a los cristianos de Roma, y a nosotros también: “no os amoldéis al mundo este sino idos transformando con una nueva mentalidad, para ser vosotros capaces de distinguir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, conveniente y acabado” (Rom 12.2).

Pero qué lejos estamos de **ir creciendo en una nueva mentalidad**, porque lo importante para muchos es vivir cada vez mejor, tener dinero y disfrutar de una seguridad. Naturalmente, cuando el bienestar se convierte en el objetivo de nuestra vida, ya no importan demasiado los demás. Entonces es normal que se desate la competitividad, la insolidaridad, el acaparamiento injusto.

**Este ideal del bienestar crea un modo de vivir tan superficial** y tan insensible y ciego para las dimensiones más profundas del hombre, que ya no parece haber sitio para Dios. Sólo queda sitio para una religión «rebajada» al plano individual y privado, donde lo religioso se convierte, con frecuencia, en mero alivio de frustración y problemas individuales. Entonces, y aún sin ser conscientes de ello, la religión viene a ser un elemento más de seguridad personal, al servicio de ese ideal último que es el bienestar.

No basta alimentar nuestra vida de cualquier manera. No es suficiente un bienestar material. El hombre necesita un alimento capaz de llevarlo hasta su verdadera plenitud. Y ese alimento, lo creamos o no, es sólo el amor.

**Sólo el amor da vida definitiva.** Sólo el que sabe ver el dolor de los que sufren y escuchar los gritos de los maltratados, puede escapar del engañoso atractivo del bienestar y buscar una vida nueva. Una vida que lleva a los hombres a su plenitud.

El don del pan ha sido expresión del amor, y es éste el alimento permanente que desarrolla la vida del hombre; el que lo construye y lo realiza. Ellos ven el pan sin comprender el amor, y en Jesús ven al hombre, sin descubrir que es el portador del Espíritu y lleva así la marca indeleble del Padre. Para el evangelista Juan las “señales” (signos, *semeion*) es un camino, es una apertura a una comprensión más profunda, el acceso a un orden de realidades de las que el evangelio ha dicho en otra ocasión que eran las del espíritu (3,6).

- **¿Buscamos al Señor para asimilarnos a él, para seguirle cada día?**
- **¿Encuentro “señales” de su presencia?**

## **JESUS ES EL VERDADERO ALIMENTO**

Parece que todo el **capítulo 6** de Juan es una catequesis cristiana sobre la eucaristía. **Jesús es el otro pan que necesita todo ser humano para vivir.**

Muchos de aquellos se han saciado de pan, acuden al milagrero, no al enviado de Dios. Jesús lo denuncia muy claramente: trabajad por el sustento que dura. Trabajad por aquello que merece la pena. **Soy yo el que fundamenta y da sentido a vuestras vidas.**

Si lo apartamos de nuestras vidas caeremos en lo que estamos viendo y viviendo. Estamos satisfechos de muchas cosas, pero carentes de lo esencial. Llenos por fuera, pero vacíos por dentro. Como bien nos dice el **Papa Francisco**: “En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia”. (EG 62)

Nos faltan puntos de referencia, asideros firmes, y por ello nos sentimos perdidos, desorientados. La tradición de valores sólidos (honestidad, responsabilidad, validez de la palabra dada, respeto a los mayores, el esfuerzo para conseguir metas, la tolerancia, solidaridad, la compasión, etc.) no cuenta mucho hoy y, por tanto, no sabemos lo que hay que hacer.

Para librarnos de la angustia que ello genera se ha caído en un cierto **conformismo**: querer lo que otros hacen o en un **suave totalitarismo**: hacer lo que otros quieren. De ahí que aceptemos que “**las cosas son como son**” con un cierto sentido fatalista y, agobiados por la sensación de inseguridad, *preferimos instalarnos cómodamente en el día a día* con su carga de provisionalidad. En consecuencia, nos hemos hecho hedonistas, satisfechos, “pasotas”. En el horizonte sólo queda gozar del presente sin riesgos ni responsabilidades, incluido el entorno familiar.

Primero nos dice “**yo soy el que te va a alimentar**” de veras. No busques chucherías ni comida barata. Y acudir a él, es el gran regalo que Dios nos ha dado. En eso sí hay que esforzarse, “trabajar”, lo demás es secundario. **Y crear**, a pesar de mil dudas y tropiezos que vamos dando por la vida. **El es mi luz, mi fuerza y mi destino.**

- **¿Trabajo por el alimento que perece o por aquel que da vida siempre?**
- **¿Es para mí Jesús el pan de vida? ¿Despierta en mí un hambre diferente?**

Juan García Muñoz ([ingarcia@gmail.com](mailto:ingarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>